



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

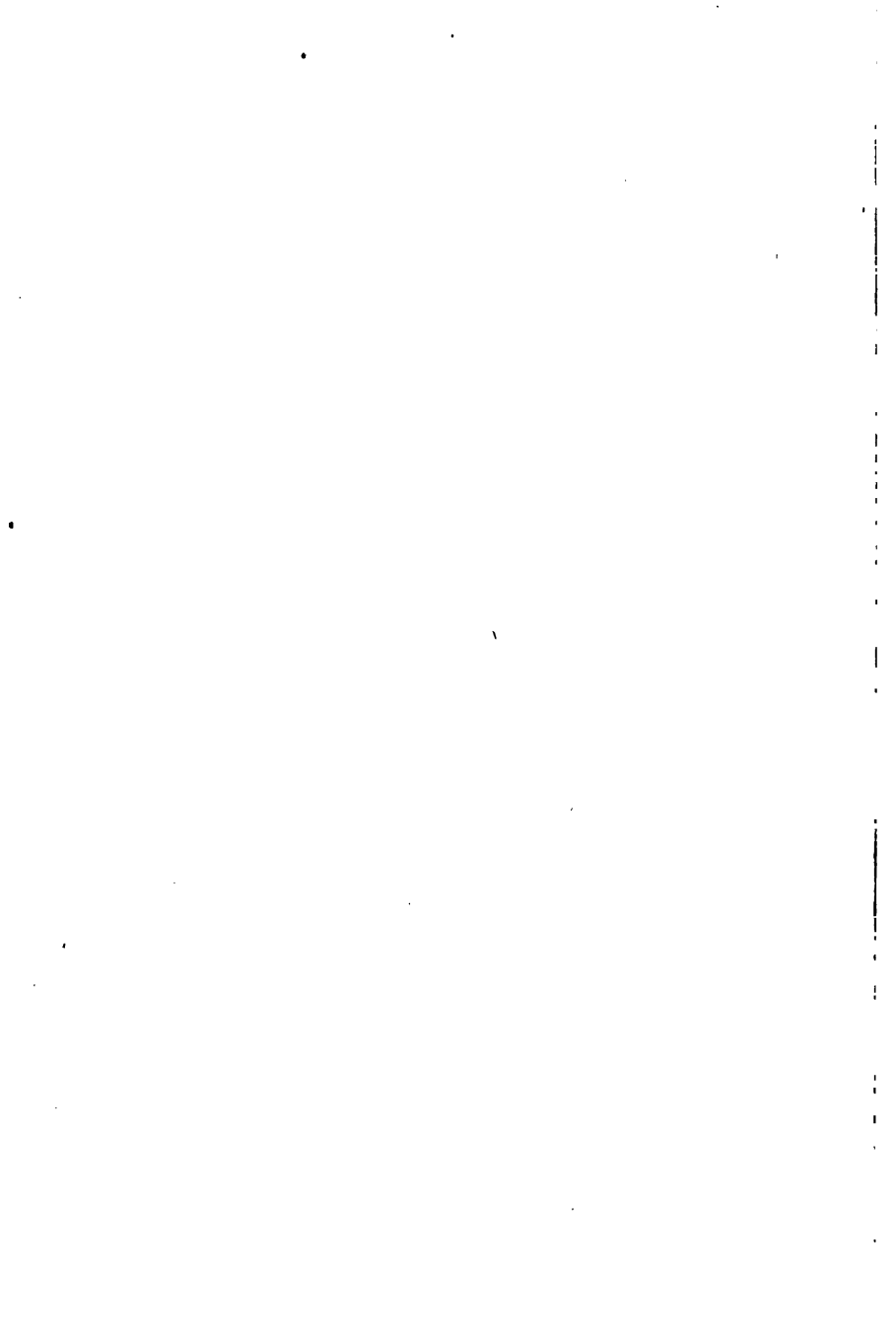
About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



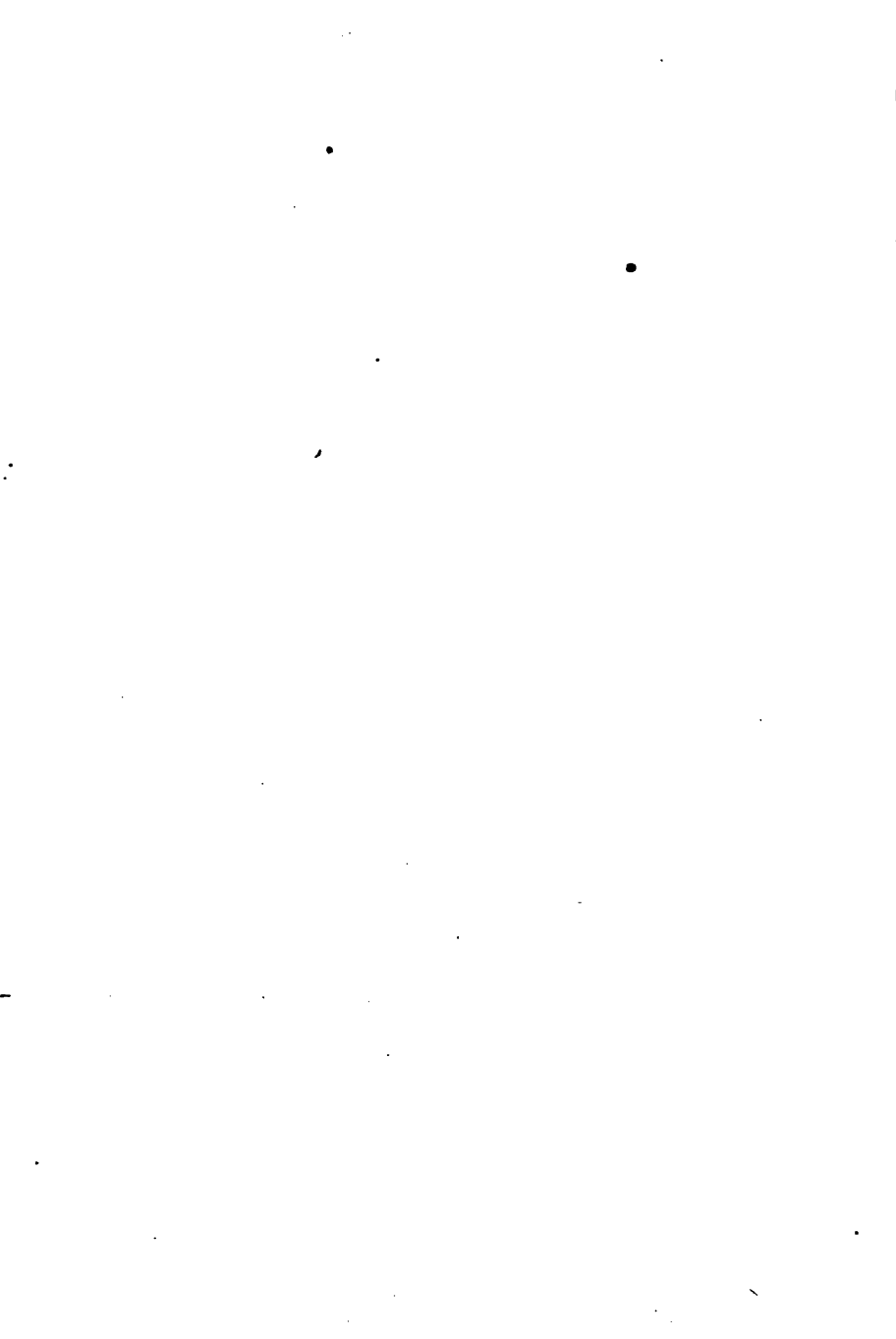


Vet. Span. II B. 139



CAMPANONE.

Vet. Span. III B. 139



CAMPANONE,

ZARZUELA EN TRES ACTOS, ARREGLO LIBRE DE LA ÓPERA ITALIANA

LA PROVA D'UN OPERA SERIA,

DEL MAESTRO GIUSEPPE MAZZA,

POR

LOS SRES. FRONTAURA, RIVERA Y DI-FRANCO.



MADRID.

IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1888.

PERSONAJES.

CORILA TORTOLINI, primera
tiple.....
VIOLANTE PESCAROLI, com-
primaria.....
ALBERTO MORDENTE, pri-
mer tenor.....
CAMPANONE, maestro com-
positor.....
DON FASTIDIO, empresario..
DON PÁNFILO, poeta.....
DON SANDALIO, maestro de
coros y apuntador.....
PAQUITA. } Novios aldeanos.
PAQUITO. }
Coristas, aldeanos, bailarines, etc.

ACTORES.

D.^a ANGELA MORENO.
TERESA SANTAFÉ.
D. FRANCISCO CORTABITARTE.
AQUILES DI-FRANCO.
FERNANDO MARTORELL.
JOSÉ SANZ.
JOSÉ PAGÁ.
N. N.

La accion se supone en Lisboa, á fines del siglo pasado.



La propiedad de esta obra pertenece á D. Aquiles Di-Franco, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título ó represente en cualquiera de los teatros de España y sus posesiones de Ultramar, con arreglo á lo dispuesto en la ley de propiedad literaria y decreto orgánico de teatros hoy vigentes.

Los corresponsales de *D. Prudencio de Regoyos*, dueño de la Galería dramática EL MUSEO LITERARIO, son los encargados exclusivos de su venta y cobro de sus derechos de representación en dichos puntos.

SAND. ¡Alto!
(*Levantándose impaciente.*)
¡No hay que desafinar,
señores, por piedad!...
El tiempo va incompleto,
volvamos á empezar.

PANF. ¡Amigo, qué ocupado! (*Saludando.*)

- SAND. A tiempo habeis llegado.
 PANF. ¿Qué haceis?
 SAND. Ensayo un coro.
(Disponiéndose á continuar.)
 PANF. Señores, ¡ah, perdonenme!
 concédanme un momento,
 y escuchen los esdrújulos
 compuestos á una niña
 que va á matrimoniar.
(Todos se levantan y hacen corro. D. Pánfilo saca un cuaderno y se prepara á leer con aire trágico.)
 ¡Oh tú, simpática
 belleza fúlgida,
 que llegas tímida
 hoy al altar!
 ¡Dichoso el cónyuge
 que en hado próspero
 te da por árbitro
 de tu beldad!
(Viendo que los coristas vuelven á sentarse.)
 Oigan el resto.
 SAND. No me es posible.
 PANF. Despacho presto.
(Indicando que faltan muchas hojas.)
 SAND. ¡No, no! ¡Mal rayo! *(Impactante.)*
 PANF. Siga el ensayo,
 que por mi parte
 no insisto mas.
(Se sienta al lado de D. Sandatio.)
 CORO. «Victor al gran guerrero,
 sin par en el asalto,
 que del contrario intrépido
 nos hizo al fin triunfar.»
 PANF. ¡Bravo! ¡bravisimo!
 ¡Va á alborotar!

HABLADO.

- SAND. - *(Al coro.)* Podeis retiraros hasta dentro de una hora, que empezará el ensayo de partes. *(Sale el coro.)*

ESCENA II.

D. SANDALIO, D. PÁNFILO.

- SAND. ¿Qué os parece este coro, ilustre vate?
 PANF. Yo os diré: de la letra, que es obra mia, nada hay que decir; la música... no es mala; pero podría ser mejor.
- SAND. ¿Sois inteligente en música?
 PANF. Un portugués es inteligente en todo, amigo mio... y yo soy la prueba de esta verdad... Yo he sido, aquí donde me veis, músico, sastre, y despues pintor, y luego peluquero, y ahora soy poeta.
- SAND. ¡Y qué poeta!
 PANF. Yo habia nacido para poeta... Durante el tiempo que pasé dedicado á esos oficios mecánicos, compuse algunas obras, que en su día serán asombro de los nacidos; ¡si, señor!...
- SAND. ¿De los recién nacidos?
 PANF. De todo el mundo.. Pero me faltaba proteccion, y la necesidad me hacia descender de la grandeza de mi inspiracion á la miseria de mi oficio... En la patria de de Camoens, todos son ingratos con el genio. Felizmente un día encontré en la hosteria la Providencia, disfrazada de empresario de ópera... y desde aquel día cambié mi estado, se despejó mi horizonte... y comenzó á alumbrar el sol de mi gloria... por mas que su luz todavia no ha llegado á mi estómago.
- SAND. ¿Cómo?
 PANF. Por encargo suyo escribí la ópera con que debe inaugurar sus trabajos la compañía... y nunca llega el día de la inauguracion... y como que hasta que se inaugure yo no cobro, y como he ahorcado todos mis oficios... y como tengo mujer, una mujer que me ha dado ya siete ediciones de mi estampa... ya podeis imaginaros qué trabajos pasaré...
- SAND. Pronto tendrán término vuestros trabajos, ilustre vate... La ópera se estrenará antes de ocho días...
- PANF. Imposible... Por de pronto, no tenemos director de orquesta.
- SAND. ¿Pues y el que nos enviaba recomendado el bey de Tunez?

PANF. Ahorásale con que no puede venir, porque se ha muerto de sobreparto...

SAND. ¡Él?

PANF. Su mujer. La prima donna lo hace todo, menos estudiar; el tenor se ocupa mas de la prima donna que de la ópera; el bajo está con tercianas; el maestro Campanone no hace mas que corregir su música, y el empresario tiene muchas ilusiones, pero poco dinero.

SAND. Si fuera como lo pintais...

PANF. Así es, amigo mio. Y en tanto paso yo la pena negra, y el mundo ignora todavía que bajo esta chupada chupa, y esta casaca raída y roída, y este sombrero de medio carácter, se oculta un poeta, astro luciente que ha de alumbrar... Voy á almorzar, amigo mio, con la esperanza de que mi ópera se represente: me fia el hostelero; pero no hay mucho que fiar en que el hostelero me fie, si se retrasa el estreno...

SAND. Ya sabeis que á las doce ensayan las partes.

PANF. Volveré á la una, y estoy seguro de que las partes estarán en cualquier parte, menos aquí. (*Váse.*)

ESCENA III.

D. SANDALIO.

Pues, señor, ese gran poeta, dicho sea con perdon, no deja de tener sus razones. La ópera, Dios sabe cómo y cuándo se cantará... ¿Y quién ha metido á don Pánfilo á escribir óperas?... Si fuera yo... yo, que tengo escrito una ópera tragi-filosófico-burlesca... Esa si que ha de gustar... ¡Qué golpes tiene!... Cuando arrastran á la primera donna, y el tenor se tira al pozo cantando:

No me persigas,

(*Cantando y accionando ridículamente.*)

monstruo infernal...

ESCENA IV.

D. SANDALIO, CORILA, *que se verá bajar la escalera.*

COR. ¡Jál! ¡ál! ¡ál! ¿Estais ensayando, maestro?

(*Riéndose al ver la ridícula actitud de D. Sandalio.*)

- SAND. No, señora... Recordaba una escena de mi ópera... *La mas esforzada doncella ó las quiebras del amor.*
- COR.. Tendrá que ver.
- SAND. ¡Qué bien estariais vos haciendo la doncella!...
- COR. Lo dudo... ¿No ha venido el tenor?
- SAND. No, señora. (*Con malicia.*) (Ah! le duele.)
- COR. (¡Ah! la otra le detiene, de fijo...) ¿Sabeis si tiene otra?
- SAND. ¿Otra qué?
- COR. ¡Nada! ¡Nada! Dejádme... Os advierto que no espero mas que un cuarto de hora.
- SAND. Como gustéis, señora... (Ya esperarás al tenor.)
(*D. Sandalio va al piano, arregla los papeles y sale al entrar Alberto.*)

MUSICA.

- COR. Ya me inquieta su tardanza!
¡Asi aprecia mi ternura!
Ilusion es la ventura
que esperaba de su amor.
Mas no temo á mis rivales;
que si aguzo mi talento,
del ingrato, en un moment
me sabré muy bien vengar
Soy astuta y caprichosa,
soy coqueta, soy hermosa,
y locura es que yo tema
que me venza una rival.
Una mirada
y una sonrisa
con un desaire
le vencerán.
Cuando conviene
sóbrame arte,
y hago á la postre
mi voluntad.
Si pudo ciego
serme perjuro,
de mí, lo juro,
se acordará.

HABLADO.

¡Nada! (*Acercándose á la ventana.*) ¡No viene!—Estará con esa condesa, á quien conoció en Coimbra. ¡Oh, si yo supiera dónde estan!... ¡Esto es para desesperarme!... (*Asomándose otra vez.*) ¡Ah! ya está aquí... Mi desden le hará confesar todo!... (*Se sienta.*)

ESCENA V.

CORILA, ALBERTO.

DUO.

ALB. ¡Vida mia!
 COR. Dejádme luego.
 ALB. ¿Por qué, si te adoro ciego,
 me recibes tú tan mal?
 COR. Porque sois muy inconstante.
 ALB. Soy tu mas rendido amante...
 COR. No te creo.
 ALB. Te lo juro.
 COR. Sois un pérfido, perjuro.
 Ya no os quiero escuchar mas.

A DUO.

ALB. ¿Es posible que } el ingrato
 me atormenta sin piedad? } la ingrata
 Esa duda, hermosa mia,
 ya me ofende en demasia.
 COR. ¿Me amas, di?
 ALB. Siempre constante
 en tí sola pienso ya.
 COR. Yo te juro en adelante
 no volver á sospechar.

A DUO.

De gozo y de contento

luchida el alma mia,
la dicha que yo siento
es dicha sin igual.

HABLADO.

- COR. ¿Es verdad, Alberto?... ¿Me amas?
ALB. Si; te amo como Medoro á Angélica, como Romeo á Julieta, como Polion á Adalgisa... pero quiero que nuestro amor sea paz y no guerra; y mientras tú no te cures de tus infundados celos, nuestro mútuo amor será nuestro martirio. Yo necesito frecuentar la sociedad; tengo que estar bien con los caballeros y damas de la corte.
- COR. Pero yo no quiero que estés bien con ninguna dama mas que conmigo.
- ALB. Pues hija, ello es preciso... Antes de debutar en el teatro, debo debutar en la sociedad.—Un artista necesita congratularse con el público.
- COR. Entonces yo tambien me congratularé con el público... frecuentaré la sociedad, los bailes, los salones; aprenderé el portugués...
- ALB. No, hija, no; el portugués no. Mira que vas á perder la voz.
- COR. ¡Que la pierda! ¿Qué me importa?
- ALB. Pues... ¿y los triunfos que nos esperan? ¿Quieres poner prematuro término á tu gloriosa carrera? Vamos, ven acá, y hagamos las paces.
- COR. ¿Para qué?—Nuestro amor ha terminado.—Te desprecio.
- ALB. ¿Si? Tanto mejor. (*Indignado.*)
- COR. ¡Ingrato! ¡Ay! ¡yo me muero! (*Al ver que Alberto no la mira, cae en su sillón.*)
- ALB. ¡Corila! (*Corriendo para socorrerla.*)
- COR. Déjame en paz. (*Levantándose bruscamente.*)
- ALB. ¡Qué carácter!..
- PANF. ¡Salve, hijos de la armonia! (*Que los observa.*)
- ALB. ¡No está mala la armonia!

CAMPANONE.

ESCENA VI.

DICHOS, D. PÁNFILO.

PANF. Dios guarde y conserve para bien, prosperidad y fomento del arte... ¿Qué es esto? (*Después de unos instantes durante los que mira alternativamente á Corila y Albert.*) ¡No me contestan!... (Nube tenemos.)

«De esta manera un día.»

(*A Corila con impaciencia y ademanes de improvisador.*)

«Se hallaba Citerea,

«ora en coraje ardia

»y con la luz febea

»que en sus ojos lucía;

»decía que aquel día

»¡fatalidad impia!

»lo mismo la ponía

»que si fuera una arpía...

»y hermosa, aunque bravia..

COR. ¡Estúpido! (*Dándole un bofetón.*)

PANF. «Con la mano sacudia.» (*Llevando la suya al carrill.*) Estos versos son de un poema que escribo sobre la fragilidad de las cosas humanas.

ALB. ¡Será obra grande!

PANF. Si señor; catorce cantos llevo escritos.

ALB. ¿Catorce cantos? ¡Quién te diera con uno en la cabeza!

PANF. Y aun no ha salido mas personaje que Adán.

COR. (¿Qué mas Adán que el autor?)

PANF. Si, señora; se dará el retrato del autor y el de todos parientes.

ALB. Pero ¿sabeis cuándo empieza el ensayo?

COR. Si, el tenor tiene mucha prisa. (*Con intencion.*)

ALB. ¿Otra vez?

PANF. Aquí está el empresario que nos lo podrá decir.

ESCENA VII.

LOS MISMOS, VIOLANTE, D. SANDALIO, D. FAST.

FAST. Mil perdones, prima donna absolutísima danza.

- OR. No hay de qué. (*Con despegó.*)
 IOL. (*Con intencion.*) Dios guarde á la prima donna absolutísima.
 OR. ¡Amiga mia! (*Con zalameria.*)
 IOL. Salud, tenor.
 ALB. Señora...
 OR. No la hables. (*A Alberto.*)
 FAST. Un empresario tiene tanto que hacer... Son tantos los obstáculos con que tropiezo antes de poder dar cima á mi empresa... Figuraos, señores, que hace diez dias que estoy buscando un violon... y ya veis si en Portugal se toca el violon... Pues yo no encuentro un violon para mi teatro... El uno porque es violon del rey, el otro lo es de la catedral, el otro porque lo toca en las Larangeiras. Pero, en fin, esto no me apura mucho, porque en último caso, señores, el empresario mismo tocará el violon... ó mi amigo don Páfilo, que tiene mas práctica.
 PANF. Distingo: mas práctica no, mas disposicion si.
 ALB. Pero, señores, ¿se ensaya ó no?
 PANF. Si, señor. ¡No se há de ensayar!
 COR. Si no ha venido el maestro.
 FAST. ¿No ha venido? Es extraño, porque nunca viene á tiempo.
 VIOL. Esto parece cosa de juego.
 ALB. Teneis razon, señorita.
 COR. No la mires. (*A Alberto.*)
 ALB. (¡Qué mujer! Acabará con mi paciencia.)
 FAST. Ya está aqui el maestro.
 Todos. Gracias á Dios.

ESCENA VIII.

DICHOS, y el MAESTRO CAMPANONE. Van entrando los coristas.

MUSICA.

- CAMP. ¡Señorita! ¡Amigos míos!
 Campanone os felicita.
 Esa mano tan bonita (*Besando la mano á Corila.*)

permitidmela besar.

Vuestra escena está acabada. (*A Alberto.*)

Tengo el aria ya trazada, (*A Corila.*)

y le he puesto un ritornello

tutto nuovo, tutto bello.

¡Oídlol la, la, la, la, la,

ta, ta, ta, ta, ta, ta,

la, la, la, la, la, la,

pa, pe, pi, po, pu, pa, pa.

Cuando juega el clarinete

un trombon se le entromete,

las dos flautas y el fagot

se detienen sobre el sol.

Yo os ofrezco una armonía

de grandiosa melodía;

y estoy cierto que mi música

grande efecto causará,

y atardido el mundo entero

al oírlo quedará.

HABLADO.

PANF. ¿Pero se empieza el ensayo?

CAMP. Sí, señor. ¿Estamos todos?

ALB. Todos.

VIOL. ¿Y cuándo es el estreno?

FAST. Dentro de ocho días; y será, aunque se junte el cielo con el firmamento: el teatro está ya terminado, y solo falta decorarle...

COR. Pues yo digo que es imposible.

VIOL. Por mi parte hoy se podía cantar la ópera.

COR. Todas no somos maestras. (*Con ironía.*)

CAMP. Quiere decir que si no se estrena dentro de ocho días se estrenará dentro de veinte: lo que importa es que salga bien.

FAST. Eso es, y la tardanza arruinará al empresario.

PANF. Y al poeta, que está arruinado ya.

COR. ¿Pero se empieza el ensayo?

CAMP. Sí, señora, al momento.

ALB. ¿Por dónde?

CAMP. Por la escena que precede al quinteto.
 COR. ¿Cuál es?
 ALB. La escena sexta.
 PANF. Exactamente. ¡Ya vereis qué versos!
 VIOL. ¿Y se pasará el quinteto?
 CAMP. Si, señora; digo, no, señora, porque faltan el bajo, y el soprano, que aun no ha llegado á esta ciudad.
 FAST. ¿Y el violon?
 COR. ¿Pero dónde está el bajo?
 CAMP. No sé si está arriba.
 ALB. Pues que digan al bajo que baje.
 PANF. ¿El bajo?... ¿Preguntan por el bajo? Está con la terciarina. Cuando yo venia, le vi que subia á su casa.
 FAST. ¿Conque él subia? ¡Yo sí que voy á dar un bajon!...
 CAMP. No nos hace falta... Don Sandalio, al piano... Yo cantaré la parte de soprano, don Pánfilo hará la figura del bajo, y cantará su parte.
 PANF. Buena figura estoy yo ahora para hacer figuras.
 COR. ¡Vaya un ensayo formal!
 CAMP. Ea, ¿estamos? (*Reparte los papeles.*)
 PANF. ¡Cuidado!... que se oigan mis versos.
 COR. ¡Como son tan buenos!

MUSICA.

COR. Extinguir quereis en vano
 de mi pecho la llama.
 ¿Fácil crees, ¡oh, insecto!
 que calle la impresion de un puro efecto?

PANF. Señora, poco á poco. (*Interrumpiéndola.*) Permitidme...
 Aquí dice que *acalle* la impresion de un puro *afecto*.
 COR. Diga aquí *calle* ó *acalle*, y diga *efecto* ó *afecto*, es igual...
 en mi concepto.
 CAMP. ¡Qué talento! ¡Qué talento! (*Prosigamos.*)

ALB. ¡Oh, mujer ingrata!

Asi despreciar puedes
del vencedor la mano!
Piensa que puedo...

COR. Amante no te temo;
te desprecio irritado.

ALB. ¡Muere pues, oh cruel!

PANF. ¡Ten, despiadado!

CORO. ¡Tente! ¡oye!

¡Deten el golpe!

COR. ¡Cruel momento!

ALB. ¡Fiero instante!

ALB. y CORO. El herir su pecho amante
es sobrada crueldad.

VIOL. y PANF. ¡Qué feroz es su semblante!

Yo me voy á desmayar.

CAMP. ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Estoy contento.

No se puede pedir mas.

Adelante: fuerte el bajo,
y muy bajo lo demas.

PANF. ¡Ah, por qué!... (*Contando desafiado.*)

CAMP. ¡Chito! (*Corrigiendo.*)

PANF. Por qué... (*Continuando.*)

CAMP. ¡Chito!

¡Qué diablo estais haciendo?

¡A qué ese *re bemol*!

PANF. Miradlo; escrito está.

CAMP. Poned un *re mayor*.

Volvamos á empezar.

A CUATRO.

¡Ah! ¿Por qué, por qué rebaja
su valor y su piedad?

CAMP. Ahora sale aqui el soprano
con la bella cavatina.

COR. Poco á poco; permitidme:
esto así no ha de quedar. (*Todos se levantan.*)

Decid pronto, señor mio, (*A Campanone.*)
¿á qué tantas distinciones?

CAMP. Al poeta preguntadlo.

PANF. Preguntadlo al empresario...

FAST. Yo no entiendo...

COR.

Pues oidme.

Quiero yo la cavatina.

ALB.

(¡Cuál la tiple desatina!)

CAMP.

Yo no cedo.

COR.

Cedereis.

CAMP.

¡No, señora!

COR.

Cedereis.

De otro modo escucharéis

vuestra ópera silbar.

CORO.

Esto ¿en qué vendrá á parar?

FAST.

Proseguid.

COR.

¡No fastidiéis!

ALB.

Yo rescindo la escritura.

VIOL.

Yo no asisto á mas ensayos.

COR.

Mi paciencia ya se apura,

y me niego á cantar mas.

(*Tirando los papeles á Campanone.*)

CAMP.

¡Campanone desairado!

Este insulto tan marcado

no lo debo tolerar.

ALB.

Yo me marchó.

VIOL.

Yo me marchó.

FAST.

¿Cómo es esto? ¡No, por Dios! (*Deteniéndolos.*)

PANF.

Cambiaremos.

CAMP.

¡No, señor!

Si esto empieza de este modo,

¿cómo ¡ay Dios! acabará?

CORO.

Si se sigue de este modo,

esta empresa tronará.

TODOS.

Es un bombo mi cabeza:

yo estoy tonto y aturdido.

Si aquí sigo, de seguro

á perder voy el oído.

Si esto empieza de este modo,

¿cómo ¡ay Dios! acabará?...

CORO.

Si se sigue de este modo,

esta empresa tronará.

(*Se van todos, sin querer oír á D. Fastidio. Caen el telón.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.

Campaña.—Una casa con cobertizo á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

PAQUITA, PACO, ALDEANOS y BAILARINES.

MUSICA.

Coro. Cantemos, amigos,
bebamos, bailemos;
que todos debemos
al novio obsequiar.
¡Que viva Paquito!
¡Que viva Paquita!
No la hay mas bonita
en todo el lugar.

PAQ. El cielo se oscurece.

PACO. Muy pronto lloverá. (*Relámpagos.*)

Todos. ¡Relámpagos! ¡Huyamos!
Lloviendo está, ¡corramos!
Estamos aqui mal.

(*Éntranse todos en la casa. Tempestad.*)

ESCENA II.

CAMPANONE, ALBERTO, DON PÁNFILO, DON FASTIDIO, CORILA.
Salen todos con pañuelos en la cabeza, y montados en borricos, menos Corila y Alberto. Este sostiene por la cintura á Corila, y con la otra mano lleva abierto un gran paraguas, que entregará á don Pánfilo. Don Fastidio y don Pánfilo saldrán montados en un mismo burro. Un mozo traerá del ronzal los dos en que se supone habrán venido Corila y Alberto. Cuando empiezan á cantar, se habrán bajado, y los mozos se retiran en seguida con los borricos.

PANF.	Doncella tímida...
ALB.	Cobrad el ánimo.
COR.	No tengo fuerzas.
	(Apoyándose en Alberto.)
A.L.B.	Mi bien, calmaos.
	Pasó la nube.
FAST.	Bien me ha pasado.
CAMP.	Hasta los huesos estoy mojado.
COR.	Yo desfallezco.
FAST.	Yo me parezco al padre Adán.
TODOS.	Lejos la nube su furia agita; Dios no permita que vuelva mas.
COR.	¡Ay! ¡yo no puedo mas!

HABLADO:

CAMP.	¡Cuánto he gozado durante la tempestad! ¡Qué de ideas bullían en mi cerebro en medio de la armonía estrépitosas!... ¡Cien óperas tengo aquí, señores!... (Dándose una palmada en la frente)
FAST.	A propósito de óperas .. quiero deciros por qué os he reunido aquí.
COR.	Sepamos...
ALB.	Si, sepamos.

PANF. Dos palabras primero, y no me interrumpáis. (*Se coloca en medio de todos, que le prestan la mayor atencion.*) Señores, *sine Cerere et Bachus friget*. No solo Venus, como dice el vulgo, sino hasta el mismo Vulcano: esto que le dicho, bastaría para que personas ilustradas adivinasen el pensamiento que quiero expresar: dicho esto, prosigo y digo: don Fastidio, empresario flamante, permítaseme esta metáfora, visto el desórden, con conato de anarquía, que reina entre los artistas escriturados por el mismo con tres objetos á cual mas laudables, á saber: dar una prueba de su amor á las artes y á las letras, dignamente representadas por todos nosotros... (*Todos bostezan.*) Pero no prosigo, ese bostezo espontáneo me indica que todos los aqui presentes piensan lo mismo que yo; que es en comer. De donde deduzco que lo que don Fastidio tenga que decirnos, lo podemos oír comiendo; de lo que resultará, que si él habla mientras nosotros comemos, indudablemente tocaremos á mas, por lo que él comerá de menos.

CAMP. (No me parece mal la aritmética de este hombre.)

ALB. Don Pánfilo, contra su costumbre, tiene razon.

FAST. Pero, y ¿dónde?

PANF. ¿Dónde comeremos? Por comer, comería yo sentado en la punta de una lanza. Pero precisamente nos hallamos en el lugar *apetecido*, donde nuestro *apetito* podrá saciarse cuanto *apetezca* con los manjares mas *apetecibles*... Esta hosteria es, insigne protector de Euterpe y Thalia ..

FAST. Siempre andais á vuelta con esas señoras.

PANF. Porque vos las protegeis.

CAMP. ¡Hual! ¿Conque esas tenemos? (*Que habia prestado poca atencion al diálogo anterior.*)

FAST. ¿Eh? No lo creais... ¿A mi edad habia yo de pensar en mujeres?...

CAMP. ¡Oh! las mujeres á nuestra edad son una necesidad... (*Con amorosa intencion.*)

PANF. La necesidad es la que yo tengo; y me parece que todo lo que estais hablando es evidentemente superabundante... cuando una merienda abundante nos espera en esa hosteria, en la cual se celebran hoy las famosas bodas de la hija del hostelero con el hijo de un soldado inválido portugués... Y por cierto que es curiosa

la historia de ese soldado portugués... Figuraos, señores, que un día dimos una batalla á los españoles... Yo no estaba allí, pero es igual.—Los españoles eran unos cuatrocientos mil, sin contar otros tantos generales, y nosotros éramos dos mil piés de caballo... La batalla, que duró tres días, fué sangrienta; bien llegarían los muertos á... no se puede calcular... hubo mas muertos que combatientes.—Pues ese soldado, pasando á galope por entre los enemigos, se vió de repente sujeto por el brazo. . y él ¿qué hace?... con mucha calma se encomienda á Dios, desenvaina su espada, y de un golpe se corta el brazo por esta parte, (*Señalando el codo.*) y sigue su camino, dejando al enemigo con la otra mitad y con un palmo de narices...

COR. Si hemos venido aquí para oír disparates...

PANF. Deteneos.

ALB. Yo me marchó.

CAMP. Pero... (*Deteniéndole.*)

PANF. Decía que en esta hosteria hallaremos lo que buscamos, porque yo estoy convidado á la boda.—Por eso indiqué este lugar á don Fastidio, cuando él me dijo que deseaba disponer un día de campo... para reuniros y ponerlos de acuerdo... y lograr por este medio que la magnífica ópera que yo he escrito, pueda cantarse.

CAMP. Es decir, que he escrito yo.

FAST. ¿Volvemos á empezar? Así no la cantaremos nunca.

CAMP. ¿Cantaremos? ¿Qué es eso de cantaremos?

FAST. Si; porque yo, que soy el empresario, el pagano...

PANF. (*Vulgo, judío.*)

FAST. Si continuamos así, tendré que cantar la palinodia.

ALB. Todo es cantar.

PANF. Basta de charla... Sois lo mas habladores... Entremos.

PANF. y { Entremos. (*Van entrando en la hosteria: al entrar*
FAST. { *Alberto, Corila le detiene.*)

ESCENA III.

CORILA, ALBERTO.

MÚSICA.

ALB. ¿Dime, qué es lo que quieres,

Corila mia?

COR. ¿Habrás muchas mujeres
en la hosteria?

ALB. ¿Y qué te importa?

COR. Es que yo tengo celos,
celos de todas.

ALB. ¿Cuántas veces, Corila,
te tengo dicho
que tú sola eres reina
de mi albedrio?

Quiero que creas,
que, menos á tí, á todas
las hallo feas.

GOR. Mira, Alberto, que tengo
yo ciertas dudas;
mira que quiero en todo
ser absoluta.

¡Ay! Dios te ampare,
si averiguo algun día
que me burlaste.

Por amarte á tí solo,
querido Alberto,
perdí mil ocasiones
de casamiento.

Desprecié un bajo,
un tenor, un barítono
y hasta un soprano.

Un príncipe marrueco,
que me hizo el oso,
y compartir quería
conmigo el trono,
(¡y era muy guapo!)

Estaba por mis gracias
tan fascinado,
que, viendo que desdenes
me merecia,

aunque el oro y el moro
me prometia,

¡mira qué bruto!
dejó el trono vacante,
y se hizo eunuco!

ALB. Yo tambien he tenido

mil proporciones,
y me he sacrificado
por tus amores.
COR. ¿Y es sacrificio?
¡Ser el único dueño
de mi albedrío!
ARB. No digo tal, Corila;
lo que te digo
es que en paz no se puede
vivir contigo.
¡Siempre celosa!
¡Siempre viendo visiones!
COR. ¡Ya te incomodas!
Eso es signo evidente
de que me engañas,
y de que no es mi queja
tan infundada.
Si; al fin y al cabo
tú serás como todos...
Aparta, ingrato.
Eres libre; ya puedes
ser lo que quieras.
ALB. Corriente.
COR. Como es eso
lo que deseas...
¿Piensas que ignoro
que es la segunda tiple
la que tú...
ALB. ¿Cómo?

ESCENA IV.

LOS MISMOS, CAMPANONE.

HABLADO.

CAMP. ¿Qué liemos de comer... si no hay un mal guisote en la
hostería?
COR. ¿Y á mí qué?
CAMP. ¡A mí mucho!... ¿Os parece bien que hayamos venido
hasta aquí con la esperanza de comer bien, y nos ha-

- llamos que no podemos ni comer mal?
 ALB. ¡Pues estamos lucidos!
 COR. Para comer estoy yo.
 CAMP. Para comer estábamos todos... pero ya... ¡ya!... (¡Ah, qué ideal!) Si hubiera quien fuese á la ciudad, nos podrían traer de otra hostería lo que no hay aquí.
 ALB. Yo iré.
 CAMP. ¿De veras? (¡Te clavaste!)
 ALB. (Que sufra.)
 COR. ¿Tú?
 ALB. Yo, si.
 CAMP. Vos sois nuestro salvador.
 COR. No irá.
 ALB. Sí irá.
 CAMP. (¡Bravo! Lo que es esta ocasion he de aprovecharla.)
 ALB. Haré traer una comida de rey.
 CAMP. Si, que el empresario paga.

ESCENA V.

CAMPANONE, CORILA.

- COR. Maestro, si la ópera se ha de cantar, necesito que se varíe toda mi parte y la de tenor tambien.
 CAMP. ¡Eh! ¿Cómo es eso?
 COR. Si, señor; no quiero estar en escena cuando esté él... no quiero cantar aquel duo en que él me dice: «Yo te adoro;» y yo contesto: «Yo tambien.» Ni aquella romanza que empieza: «¡Radiando estoy! ¡Oh dioses inmortales! casadme luego, si quereis curarme.»
 CAMP. Pero ¿qué motivo?...
 COR. El motivo es que aborrezco al tenor, y no quiero verle, ni en escena... Si le veo, me irritaré, y soltaré un gallo.
 CAMP. (Con arroz nos vendria ahora de perillas.) ¿Le aborrecis?... ¡Oh dicha!
 COR. ¿Qué habeis dicho?
 CAMP. ¡Oh dicha! Si, señora; ¡oh dicha! he dicho, y palabra dicha no tiene vuelta... Digo ¡oh dicha!, porque ese aborrecimiento, que os inspira el tenor, es una esperanza para mí, en cuya realidad estriba mi felicidad presente y futura.

- COR. No os entiendo.
- CAMP. Pues entendedlo de una vez, Corila. Yo os amo.
- COR. ¡Já! ¡já! ¡já! ¿De veras?
- CAMP. Os amo con un amor *sostenido en mí* por una fuerza superior á mí mismo, y un *si* de vuestra boca me hará tan feliz como...
- COR. ¿Si?
- CAMP. ¡Ah! ¡gracias! ¡gracias! Ese *si* es el *sol* de mi felicidad. ¿Dó habrá un hombre que pueda igualarse á *mí*? Yo quisiera deciros... pero el *re... la... mí...*
- COR. ¿Me amais en solfa?
- CAMP. Os amo en todos los tonos conocidos... Quiero ser vuestro esposo... Seremos los mas dignos representantes del amor y del arte. (Ella canta bien, y con su sueldo...) Haré en la ópera cuantas variaciones querais. Quitaré toda la parte de tenor... ¡Ah! permitidme que imprima en esa mano el ósculo...
- COR. ¡Por supuesto! (*Retirándola.*)
- CAMP. Vedme de hinojos... (*Se arrodilla.*)
- COR. ¿Pidiéndome perdon?
- CAMP. ¡Pidiendo amor!
- COR. Perdone, hermano.
- CAMP. ¿Cómo?
- COR. No hay de qué... ¡Já! ¡já! ¡já! ¡Qué gracioso!
- CAMP. ¿Os burlais de mí?
- COR. ¡Já! ¡já! ¡já!

DUO.

- COR. ¡Contempladle! ¡qué figura
me pretende para esposa!
¡Es un dije! ¡Pues no es cosa!
¡Vaya al diablo á enamorar!
¡Ved qué piernas, santo cielo!
¡Ved qué ojos de mochuelo!
No hay un hombre de tal facha.
¡Qué nariz de remolacha!
¡Qué ridículo ypreciado!
¡Qué señor tan corcovado!
A mi mas fiera enemiga
se lo quiero regalar.

- CAMP. ¡Contempladla! ¡Qué figura,
no me quiere por marido!
(Del insulto recibido
yo me debo, sí, vengar.)
Esa boca á lo que veo,
fué buzón de algun correo;
y ese talle delicado...
es un talle algodónado.
Sin el unto, esas mejillas
deben ser muy amarillas.
A mi mas fiero enemigo
se la quiero regalar.
- COR. Estareis ya satisfecho...
- CAMP. A sus pies, señora hermosa,
y en extremo agradecido...
- COR. ¡Qué figura tan donosa!
¡Oh, qué gracia!
- CAMP. ¡Mucha gracia!
- LAS DOS. Nunca he visto tal audacia:
no me queda que ver mas.
- COR. La burla muy poco
me debe importar;
y para probarlo
me pongo á bailar. *(Da algunos pasos.)*
- CAMP. ¡Qué gracia que tiene!
No sabe bailar.
¡Si al menos supiera,
supiera cantar!
- LOS DOS. De rabia yo tiemblo, yo sudo, yo bramo,
y estallo, de fijo, si estoy aquí mas.
(Corila entra en la casa.)

ESCENA VI.

CAMPANONE.

HABLADO.

¡Yo!... ¡despreciado por ella!
Pues me parece que soy,
no agraviando lo presente,

y lo presente soy yo,
un hombre que puede ¡vaya!
ponerse junto al mejor.
Yo me vengaré. Yo juro
por la solfa y por el *sol*...
En poniéndose en escena
una obra de otro autor,
hago que á la prima donna
le den una grita atroz.
Lo que es conmigo no juega
como con ese tenor,
que por tener escritura,
sin tener arte ni voz,
tiene que sufrir la carga
de un amor...

ESCENA VII.

El mismo, y D. FASTIDIO, saliendo de la hosteria.

FAS

Pero, señor

maestro de los infiernos,
¿quereis que sin remision
truene el teatro y la ópera
y la empresa que soy yo?
¿Qué habeis hecho á nuestra tiple
que ha entrado como un leon,
diciendo que ya no canta,
aunque se empeñase Job,
y que yo soy un perdido,
(y bien que perdido estoy)
y que el tenor es un trasto,
y que mas trasto sois vos,
y que se marcha esta noche?...
Y no es eso lo peor,
sino que de mí reclama...
¿Qué?

CAMP.

FAST.

CAMP.

¡Una indemnizacion!
Que se vaya ¡cuando quiera.
Asi como asi, su voz...
No da el *st*.

FAST.

Porque os ha dado

en lugar de *si* algun *no*.
 Parece imposible que un
 maestro compositor
 descomponga así un negocio
 de tanta monta... ¡Por Dios,
 que ayer estabamos mal,
 pero hoy estamos peor!
 Por ser el mas oportuno
 medio de conciliacion,
 quise obsequiar á mi gente;
 y lo que me sucedió
 es que cada vez se enreda
 mas y mas la situacion.
 ¡Tened paciencia!

CAMP.

FAST.

Es dinero

lo que necesito yo.
 Y si la tiple se marcha,
 tronaré... Si fuerais vos
 en apoyo de don Pánfilo,
 que procurando quedó
 convencerla...

CAMP.

FAST.

CAMP.

FAST.

¿Yo bajarme?

No os negueis á tal favor.

Por servirlos...

Si, maestro:

Pedid, siquiera, perdon
 de vuestra locura... ¡Haced
 que no tronemos... y adios!

CAMP.

(Lo haré, porque si la empresa
 truena, tambien trueno yo.)
(Entra en la hosteria)

ESCENA VIII.

D. FASTIDIO.

MUSICA.

¡Oh! ¡Mal haya la locura
 de meterme yo á empresario!
 Labrará mi desventura

el capricho temerario
 que en mal hora concebí.
 Ni la honra ni el dinero
 salvaré por mas que grite.
 ¡Oh destino atroz y fiero!
 Mi desgracia lo permite,
 y hasta burla harán de mí.
 Si yo pregunto:—«Doña Corila,
 ¿estais dispuesta—para ensayar?»
 Contesta al punto:—«¡Muy constipada!
 ¡Sigo indispuesta,—no puedo hablar!»
 Con mucha labia,—con desparpajo
 la comprimaria—saca su fruto;
 el tenor rabia,—patea el bajo.
 ¡Es mala el aria!—¡Maestro bruto!
 ¡Todos pretenden,—todos se cuadran!
 Cantantes, coros,—músicos, sastres,
 todos me exigen,—todos me ladran!
 Sois un... (¡Farsantes!)—sois un pillastre!
 Yo os prometo, ¡y lo vereis!
 raza astuta y desalmada,
 que de mí no os burlareis!
 Cuando cumpla la mesada
 el dinero pedireis,
 y ni un cuarto sacaré;
 que el castigo de una empresa
 es dejaros sin comer.

ESCENA IX.

D. FASTIDIO, ALBERTO, *poco despues* D. PÁNFILO.

HABLADO.

ALB. Me alegro de hallaros.
 FAST. Y yo... ¿Traen la comida?
 ALB. No se trata de eso...
 PÁNFI. ¿Traeis las provisiones?
 ALB. No he tenido tiempo.
 PÁNFI. Decid que no habeis tenido hambre.
 ALB. Traiga una noticia.

PANF. y FAST. ¿Cuál?

ALB. Que acaba de llegar á Lisboa...

FAST. ¿Algun violon? Que se me presente.

ALB. No, señor. Un portugués que ha estado viajando por España, y trae la idea de establecer la ópera portuguesa.

FAST. ¡Qué barbaridad!

ALB. Y no es eso lo peor, sino que el gobierno quiere protegerle, y ha dispuesto que en Portugal no se pueda cantar mas que en portugués.

PANF. ¡Perdidos somos!

FAST. Don Páufilo, dispensadme el obsequio de darme tres bofetadas en castigo de haber tenido la debilidad de hacerme empresario.

ALB. Así pues, me parece que nosotros estamos ya de mas.

FAST. De menos sí que estoy yo... ¿Y qué haremos?

ESCENA X.

LOS MISMOS, VIOLANTE, D. SANDALIO.

VIOL. Aquí es... ¡Estoy rendida!

SAND. Y yo... (Si tardamos mas en llegar, á pesar de mis cincuenta años, la enamoro.)

FAST. ¡Violante!

VIOL. La misma, si señor.... Cuando recibí vuestra invitación para esta fiesta, estaba muy ocupada... y no podía hallarme, á la hora de partir la caravana, en el sitio que me indicabais.

FAST. (¿Ocupada... eh?)

VIOL. Pero, aunque tarde, he querido venir á comer en compañía vuestra.

PANT. ¿A comer?... Ya estais fresca.

VIOL. Y don Sandalio me ha dispensado el honor de acompañarme.

SAND. (Hasta el Misisipi te acompañaria yo.)

FAST. Celebro... que hayais querido comer... (Para galanterias estoy yo.)

PANF. De querer comer á comer vá mucha diferencia. Si solo habeis venido á comer, ya podeis empezar á hacer la digestión.

VIOL. ¿Cómo?

PANF. No, hija mia, no.

ESCENA XI.

DICHOS, CAMPANONE y CORILA.

- CAMP. Todo está arreglado... Corila canta su parte, suprimiendo el duo con el tenor.
- COR. Si; no quiero tener nada con el tenor.
(Viendo á Alberto.)
- CAMP. ¿Ni conmigo, ingrata?
- ALB. (¡Eh! ¿Qué es esto?)
- PANF. Es inútil esa supresion, porque se suprime toda la ópera.
- VIOL. ¿Cómo?
- FAST. Tentado estoy de suprimirme yo.
- COR. Pues ¿qué sucede ahora?
- FAST. Sucede que el gobierno portugués se ha vuelto loco. No se podrá cantar en todo el reino de Portugal en otro idioma mas que en el del país.
- ALB. Yo, si he de decir verdad, no lo siento. Tengo escritura para Coimbra.
- FAST. ¡Oh, egoísmo!
- ALB. Y en cobrando aquí la indemnizacion correspondiente....
- FAST. Y á mí ¿quién me indemniza?
- CAMP. Por poco os amilanais, señores. Nuestra ópera es italiana... pues hagámosla portuguesa, y cantémosla.
- COR. Yo no canto en gallego.
- ALB. Ni yo.
- PANF. Excelente idea la de mi amigo... Yo, que he escrito perfectamente una ópera italiana, mejor la escribiré portuguesa.
- FAST. Pero ¿quién la cantará?
- PANF. ¿Quién la ha de cantar? La compañía. Así podrán todos los artistas recomendarse á la indulgencia del público, que bastante lo necesitan, dicho sea sin intencion.
- COR. Yo, si se aumenta mi sueldo...
- ALB. Repito.
- VIOL. Yo, en habiendo dinero...
- FAST. (Y yo por ver si logro que os den una silba...)
- CAMP. Nada hay imposible en este mundo...

- PANF. ¿Cómo que no? Imposible es que comamos hoy.
 FAST. ¿Y quién tiene la culpa? Vos, que os empeñásteis en venir á esta maldita hosteria
 COR. Maestro, ¿quereis acompañarme hasta mi casa?
 CAMP. (¡Hola!) Con mil amores.
 ALB. Permitid.—Yo no lo consentiré.
 CAMP. ¿Y cuándo se podrá ensayar la ópera?
 PANF. Por mi parte dentro de tres dias: mañana la habré puesto ya en puro, castizo, correcto y armonioso portugués... es decir, si como hoy.
 FAST. Comeremos en la ciudad. Yo pago.
 PANF. }
 CAMP. } Admitido.
 SAND. }
 ALB. Yo no. (Que sufra.)
 FAST. Vamos.
 CAMP. Pero antes despidámonos del feliz matrimonio... Ya que me han convidado á la boda...
 COR. ¡Vaya! les estaremos muy agradecidos por lo bien que nos han dado de comer...
-

ESCENA XII.

DICHOS, PAQUITA, aldeanos y bailarines.

CANTO.

- CORO. Ya que el nublado
 pasó ligero,
 suene el pandero,
 ¡bailemos ya!
 A estos señores
 convidaremos.
 Nobles señores,
 á bailar vamos
 y os convidamos.
 ¿Quereis bailar?
 PAQ. Bella señora...
 CORO. ¡Qué seductorál
 CAMP. De esta muchachia
 tal vez un facha

portuguesiño
dueño será.

FAST. ¡Es muy bonita!

ALB. ¡Es muy gentil! (*Acercándose á Paca.*)

COR. ¡Basta, no tanto! (*Pellicándosele.*)
Mírame á mí.

ALB. (De la inhumana
vengarme quiero.)

COR. (El fementido
me matará.)

FAST. } (El trueno gordo
PANF. } va aquí á estallar.)
(*Alberto besa la mano á Paquita.*)

COR. ¡Descaradísimo!
En mi presencia
habeis osado...

FAST. (¡Otra pendencia!)

COR. Del inhumano
pronto mi mano
me vengará. (*Le da un bofetón.*)

TODOS. ¡Le ha pegado! ¡Casi tiemblo!
Sin aliento le ha dejado.

COR. Me he vengado.
El castigo que le he dado
de lección le servirá.

ALB. Se ha vengado.
El castigo que me ha dado
de lección me servirá.

CAMPANONE, PANFILO y CORO.
Tras el trueno ya pasado
otro trueno sonará.

COR. y ALB. Humillarme ha pretendido,
maltratando así mi amor.
¡Oh! yo juro que el ingrato
la ingrata
pedirá luego perdon.

FAST. y VIOL. Humillarle ha pretendido
maltratando así su amor.
Dios me libre para siempre
de sentir igual pasión.

PÁNFILO, CAMPANONE, SANDALIO y CORO.
Tras el trueno ya pasado



otro trueno sonará.
Si no como, poco á poco
yo me voy á desinayar.

ALB.		Yo libre quedo, (<i>A Corila.</i>)
		te dejo libre. (<i>Quiere marcharse.</i>)
TODOS.		No, no, quedaos.
		¡Por Dios quedad!
COR.		¡Me deja, ingrato!
		¡Con él mi alma
		se vá... se vá! (<i>Desmayándose.</i>)
CAMP.	{	¿Cuándo comemos? (<i>Sosteniéndola.</i>)
PANF.		
COR.		¡Indigno! ¡Infame!
		(<i>Desasiéndose de ellos y dirigiéndose á Alberto.</i>)
ALB.	{	¿Cuándo mis penas
COR.		
		se acabarán?
VIOL.	{	¿Cuándo este embrollo
FAST.		
CORO.		terminará?
CAMP.	{	¿Cuándo, Dios mio,
PANF.		
		se comerá?
TODOS.		¡Oh qué día fatal y funesto!
		Explicarme no puedo qué es esto.
		Del coraje que tengo, la llama
		siento ya que en mi pecho se inflama,
		y de mí si el valor no me ayuda,
		yo no sé, yo no sé qué será.
Coro.		¡Han venido á estorbar nuestro baile!
		Ya podian dejarnos en paz.
		(<i>Cae el telon.</i>)

FÍN DEL ACTO SEGUNDO.



ACTO TERCERO.



El escenario en desórden.— En el fondo los maquinistas, arreglando varias piezas de triperia. A la derecha una mesa con tapete, dos candeleros encendidos, recado de escribir y libros de partitura.— Bancos y sillas esparcidos por la escena.

ESCENA PRIMERA.

D. FASTIDIO, luego VIOLANTE.

FAST. Las doce acaban de dar, y aun no parece ninguno de mis artistas... ¡Que puntualidad tan disimulada! ¡Cuando digo que ser empresario es la gran prueba que hay que hacer para ganar el cielo!

VIOL. Creí que llegaba tarde; (*Entrando.*) pero por lo visto, llego temprano.

FAST. No, no, señora, no venis temprano, venis menos tarde que los demas. No es esto una reconvencion, señorita.

VIOL. ¡Ah! creí...

FAST. Mal creído. La empresa está muy satisfecha de vos...

VIOL. No lo estoy yo tanto de la empresa.

FAST. Pues ¿qué es falta? Si os falta algo, pedid. Todo lo que la empresa tiene, todo lo que yo tengo es vuestro.

VIOL. Muchas gracias.

FAST. ¡Ay, que mona!

:

- VIOL.** Me disgusta la informalidad que hay en los ensayos, el desacuerdo en que todos estamos. Hace tres días se nos anunció que teníamos que cantar en portugués, y ayer se nos dijo lo contrario... Antes, yo no cantaba nada con el tenor, y ahora resulta que todo lo canta el tenor conmigo. El aria de la tiple tan pronto está en el acto primero como en el segundo; y además otras muchas variaciones... ¡Esto es insufrible!
- FAST.** ¿Qué quereis, Violante de mi alma? mas pasó Jesucristo por nosotros. Todo lo sufro con tal de que la ópera se cante, y yo reciba la subvencion que el gobierno ha de concederme.
- VIOL.** Pero ¿por qué os ocurrió que cantásemos en portugués?
- FAST.** Porque creí amenazado el reino de Portugal de la mayor desgracia que podia sucederle. Figuraos que se pretendia establecer la ópera portuguesa. El gobierno queria proteger ese espectáculo, y habia ofrecido un privilegio á su fundador. Por eso, traduciendo esta ópera italiana al portugués, queria yo adelantarme, y obtener el privilegio.
- VIOL.** ¿De veras?
- FAST.** Pero ya no hay caso. El gobierno se ha llamado andan... ¿y sabeis por qué? Porque la ópera portuguesa presentada por el pretendido fundador, se titula: *El valor de un español*. El gobierno portugués cree muy prudentemente que en Portugal no se debe hablar del valor de nadie.
- VIOL.** Pero ¿á qué hora ensayamos?
- FAST.** A cualquiera, con tal de que no sea la señalada.

ESCENA II.

DICHOS y D. PÁNFILO.

- PANF.** Señora. (*Saludando á Violante.*)
- FAST.** Yo sin novedad.
- PANF.** Lo mismo digo. Y por eso vengo á buscaros.—El hostelero no me quiere fiar, sin duda porque no tiene confianza en mí; y esta desconfianza que yo le inspiro, no se la inspiro yo, sino vos, que sois de quien yo fio mis esperanzas. Hasta el hostelero dice, como se dice

en toda la córte, que la empresa va á tronar; y esto me llega al alma, señor mio, porque si mi ópera no se representa, si la empresa truena, como temo...

- FAST.** Ya os he dicho que todo eso es envidia, intriga...
VIOL. La verdad es que empezais á gozar de una fama... Si no me hubierais adelantado una parte de mi sueldo, ya no estaria yo en Lisboa.
FAST. ¡Oh! Si yo hubiera sabido lo que tenia que sucederme... Nadie ha tenido nada que decir de mí, to los me han creído un infeliz, un hombre de bien, hasta que he sido empresario, que todo el mundo se cree con derecho á dudar de mi honradez.
PANF. Yo no dudo de vuestra honradez, sino de vuestro bolsillo.
FAST. Esperad el resultado de vuestra ópera.
PANF. Y si antes me muero de hambre, aplaudiré mi obra desde el otro mundo.
FAST. Bien, luego hablaremos de eso.

ESCENA III.

DICHOS, CORILA y ALBERTO.

- COR.** Ya os he dicho que no quiero nada con vos.
ALB. Pero, Corila...
FAST. Ya tenemos aquí á la reina del teatro.
COR. Gracias...
PANF. Y al rey de la reina. (*Saludando á Alberto.*)
VIOL. Dios guarde á vuestra majestad.
COR. Querida mia...
FAST. ¿Os sentís ya mejor?
COR. Todavía estoy algo constipada.
PANF. (*La canción de todas las triples.*)

ESCENA IV.

DICHOS, CAMPANONE y los CORISTAS, que van entrando, D. SANDALIO.

- CAMP.** ¡Salud, gloria del arte!
ALB. (¡Qué facha de mímico!)
COT. ¡Salud, querido maestro!

- ALB. Querido, ¿eh?
 COR. Si.
 ALB. Muy amable estais con el maestro.
 COR. Es que el maestro está muy amable conmigo.
 ALB. Aquella frase «Yo te adoro...»
 VIOL. Es deliciosa Yo no sé por qué no le gustaba esa pieza á Corila.
 COR. ¡Qué amable estás con Violante! (*A Alberto.*)
 ALB. Es que Violante está muy amable conmigo. (*Ruido de los tramoyistas.*)
 CAMP. A ver, que callen los trabajadores.
 FAST. Son los tramoyistas, que estan arreglan lo una decoracion.
 CAMP. Pues que la vayan á arreglar á otra parte. (*D. Fastidio manda callar á los tramoyistas.*)
 PANF. ¿Por dónde se empieza?
 CAMP. Por la sinfonia...
 SAND. No, no puede empezarse por el principio, porque aun no ha tr. ido los papeles de la sinfonia el copista.
 PANF. Estará en la hosteria. Ese copista es un audaluz, que no hace mas que beber copas.
 CAMP. ¡Por vida del demonio!... En fin, empezaremos por la gran marcha triunfal.
 PANF. El tenor y el coro.
 SAND. ¡Coro! (*Llamándole.*)
 PANF. Os voy á explicar la situacion. Vos y vos (*A Corila y Violante.*) estais aqui, arrodilladas, una á la derecha y otra á la izquierda, mirando al cielo y de reojo al tenor. (*Se arrodillan.*) Debeis expresar un temor, vulgo miedo, muy natural... porque como él entra vencedor y ambas perteneceis al vencido, temblais que os suceda cualquier averia .. porque como no sabeis si el vencedor es un hombre de corazón blando, ó un monstruo salvaje de feroz instinto...
 COR. ¡Bien, bien! Ya nos hacemos cargo...
 PANF. (*A Alberto.*) Vos os entraís por aqui (*Señalando el fondo.*) como Pedro por su casa, precedido del coro, y al llegar aqui (*Al centro.*) os limpiáis el sudor con las plumas de vuestro casco, porque en tiempo de los griegos no me parece que se usaban pañuelos. Cuando veís á las dos mujeres os sorprendéis naturalmente, y despues de mirarlas con gran atencion, haceis un gesto... así.

(*Lo hace.*) Que es como si dijerais: ¡Me convienen!..
¿Está entendida la situación?

ALB. Perfectamente.

CAMP. Pues ¡a una! Orquesta, ojo á esos bemoles.

MUSICA.

ALB. Vencimos. ¡Oh gozo! De Trebisonda
triste, sucumbió la esperanza...
Y tú, mujer altiva,
mira á tus defensores confundidos.
Cumplida está tu suerte:
ó has de ser mia, ó te daré la muerte.

COR. y VIOL. De nuestras lágrimas
ved el raudal;
si os causan lástima
tened piedad.

ALB. No: nunca un bárbaro
tendrá piedad
cuando á los pérfidos
logró domar.

CORO. De aquestos miseros
tened piedad.

HABLADO.

PANF. ¡Bravísimo!

ALB. Yo no quisiera llamarme bárbaro.

PANF. ¿Preferis que otro os lo llame?

CAMP. No hace falta: el público creerá que es mentira.

COR. Y yo creo que es verdad. (*A Alberto.*)

PANF. Sigue el aria de tiple, en que se lamenta de que Trebisonda haya caído en poder del griego, y que un hombre así, tan de buen ver, sea su enemigo...

COR. Pero eso es matarme... ¿Conque acabó de cantar en la introducción, y en seguida he de cantar el aria?

CAMP. Pero si hay un recitado...

PANF. Eso sí; antes del aria se saludan, y acto continuo se... preguntan por la salud y por la familia el griego y la reina.

- COR. Colocad antes la romanza de Violante.
 PANF. Pero eso es violentar la accion.
 COR. Pues yo no cedo.
 VIOL. Yo no soy de peor condicion que vos.
 CAMP. Asi no cantaremos nunca la ópera.
 PANF. (¡Y el hostelero que no me fia ya!)
- FAST. Pero señores...
 COR. ¡Nada, nada! yo no paso por eso.
 FAST. ¿Y yo he de pasar por todo?
 ALB. Pasemos adelante.
 PANF. No se pasa sin decir lo que se ha de hacer.
 CAMP. Se variará la situacion del aria.
 COR. Venci.
 VIOL. (Al fin se sale con la suya. Aborrezco á esta mujer.)
 CAMP. Vamos á la segunda salida del tenor.
 PANF. (A Alberto.) Ya sabeis cuál es la situacion. Estais perplejo al decidir de la suerte del marido de la reina. Quereis matarle, eso si; pero deseais hacerlo de manera que él no sufra, porque el carácter que en mi ópera representais es el de un hombre atroz, pero al mismo tiempo compasivo y temeroso á Dios.
- CAMP. ¡A una!

MUSICA.

- ALB. ¡Basta! las pruebas son ya tantas, que mi pecho
 abriga un odio, un fuego...
 que me induce á verter su sangre impia.
 ¡La verteré! ¿Qué digo? ¡Ah! ¡no! el ingrato
 viva siempre infeliz. Do quier arrastre,
 en la impotencia su furor... de todos
 menospreciado sea;
 castigo justo á su conducta fea.
 ¡Viva! y la vida al bárbaro
 (Dirigiéndose á Campanone al decir bárbaro.)
 le sirva de tormento.
 Su lumbre el sol le niegue,
 la tierra su sustento,
 que ni un amigo tenga,
 que llore su dolor;
 que triste y solitario

á todos cause horror.
 Caerá el infame al punto
 al filo de mi espada;
 que el alma está indignada
 de su bajeza vil.
 La ofensa ha sido horrible,
 y debe el vil morir.
 Cono. ¡Caerá el impio!.. ¡Muera
 quien causa tu furor!

HABLADO.

PANF. ¡Bravo! Esta escena alborotará.
 COR. Lo mismo creo. (*Con intencion.*)
 CAMP. La música, por fuerza, tiene que hacer efecto. (*Un criado da un recado á D. Sandalio, y se vá. Ha salido un poco antes el criado.*)
 SAND. Señores, el sastre acaba de traer los trajes.
 COR. Vamos á verlos.
 TODOS. Si, si.
 PANF. Pero, ¿y el ensayo, señores?
 COR. Tiempo hay de ensayar.
 PANF. Volved presto... ¡Qué gente, Dios mio, qué gente!

ESCENA V.

CAMPANONE, D. PÁNFILO.

CAMP. (*Despues de haber arreglado los pape'les, y creyendo que estan todos.*) Prosigamos, señores. ¡Calle!.. pues no hay nadie.
 PANF. Si yo no pertenezco á este mundo, teneis razon, no hay nadie.
 CAMP. (*A la orquesta.*) Pues señor, podeis fumar un cigarro mientras vuelven. ¿Y dónde se han ido?
 PANF. ¿Dónde? A ver los trajes, ¡asombraos, amigo mio! Ese es su amor al arte.
 CAMP. ¡El arte! ¡Ay, amigo! El amor al arte es en estos tiempos la enfermedad peor que podemos tener los hombres de talento.
 PANF. No os falta razon; lo que no deja de extrañarme.

- CAMP. Si, poeta inédito. El amor al arte es para nosotros la muerte de... (*Señalando al estómago.*)
- PANF. ¡Y tanto!
- CAMP. ¡Decídmelo á mí!
- PANF. No estareis en tan grave estado como yo.
- CAMP. ¿Quién sabe?
- PANF. ¡Imposible!
- CAMP. Yo espero que si trabajamos siempre unidos, yo con la música y vos con la poesia...
- PANF. ¡Oh! ¡si! Somos tal para cual. Precisamente lo mismo sé yo de poesia que vos de música. Pero entre tanto ¿cómo vivimos?
- CAMP. Es verdad... ¿Cómo vivimos?

DUO.

- PANF. Mientras he compuesto el drama
cuatro meses han pasado,
¡y dinero aun no me han dado!
Decid pues: ¿qué comeré?
¡Ah! si Apolo no me inspira,
yo mi lira romperé.
- CAMP. Por la música tan solo
cien ducados he ganado,
pero al sastre le he pagado
(*Señalando al traje.*)
y sin blanca me quedé.
Si no logro un beneficio,
hasta el juicio perderé.
- PANF. ¡Oh Thalía! ¡eres cruel!
- CAMP. ¡Oh Minerva! ¡eres infiel!
- LOS DOS. Por consuelo á nuestras penas
dadnos oro á manos llenas.
Dioses justos, enviadnos
una lluvia de moneda,
para que consuelo pueda
este misero encontrar!...
- PANF. ¡Vengan onzas!
- CAMP. ¡Vengan francos!
- PANF. ¡Vengan reales!
- CAMP. ¡Vengan cuartos!

Los dos. ¡Já, já, já! ¡Ay qué locos!
 ¡Oh, qué cándidos que somos!
 Mas bien piedras lloverán.
 Caro amigo, convengamos
 en que es sorda la fortuna.
 ¡Mas cachaza! Si esperamos
 otro día cambiará.
 Lá, lará, lará, lará,
 lará, lará.
 ¡Minerva!
 Lará, lará.
 ¡Apolo!
 Lará, lará.
 ¡Orfeo!

Los dos. Si aplauden la obra
 ¡oh qué felicidad!

(Campanone baila alrededor de D. Pánfilo, que arrodillado sigue el compás con las palmas; luego se repite, cambiando las figuras, hasta que á la conclusion quedan enlazados, y se retiran bailando y dando gracias al público.)

ESCENA VI.

CORILA, VIOLANTE, ALBERTO: luego D. PÁNFILO y CAMPANONE.

HABLADO.

COR. ¡Qué trajes, válgame Dios!
 ALB. Pues, señor, me han hecho un traje...
 VIOL. ¡Oh, mi traje es un ultraje!
 COR. No podeis quejaros vos...
 El vuestro, al menos, reluce,
 es un traje de brocado;
 pero ¡el mio!... desairado...
 sin vuelo... ¡El sastre se lucel
 PANF. ¡Qué es esto? Vamos á ver. *(Saliendo.)*
 COR. Que yo no me visto así.
 VIOL. Ni yo
 ALB. Ni yo.
 COR. Nunca vi
 tales trajes...

- VIOL. Fuera hacer
el oso.
- COR. Yo quiero blondas
y un guarda-infante llevar.
- PANF. ¿Qué blondas habian de usar
en tiempo de Epaminondas?
- COR. Yo en aquel tiempo no estóy.
- PANF. Pero si la escena es
en aquellos tiempos.
- COR. Pues
haced que sea en los de hoy.
- ALB. Me van á dar un solfeo
si salgo con cimiterra
- PANF. Pues sacad una guitarra
y un baston y un solideo.
- VIOL. Yo no salgo despeinada.
- COR. Yo no salgo sin peinar (*Sale Campanone.*)
cuando me llevan á ahorcar...
en el acto cuarto.
- ALB. ¡Nada,
nada! O somos...
- COR. ¡Justamente!
¡Pues no faltaba otra cosa!
Quieren que salga horrorosa
para asustar á la gente.
- PANF. ¿Qué decís vos?
(*A Campanone, que está sentado desde que salió.*)
- CAMP. ¿Yo? Callar.
- COR. Yo queria un traje azul
con guarniciones de tul.
- VIOL. Y yo queria estrenar
un abanico muy cuco
que un conde me regaló
en Florencia...
- ALB. Tambien yo...
- PANF. ¿Estrenar algun tribuco?
- ALB. No, un mandoble.
- PANF. No me hagais
disparatar. ¡Por mi honor,
yo, en mi derecho de autor,
dispongo que asi vistsis.
Y si alguno se desmanda

y se subleva...
 COR. Pues sí,
 yo me sublevo, y á mí
 ningun coplero me manda.
 PANF. Y á mí ninguna...
 ALB. ¡Por Dios,
 que si la insultais!...
 COR. ¡Alberto!
 VIOL. (¡Yo tiemblo!)
 CAMP. Pues yo os advierto...
 COH. Aquí no os llaman á vos.

ESCENA VII.

LOS MISMOS, D. FASTIDIO.

FAST. ¿Qué voces son estas?
 COR. ¡Eh!
 PANF. Que vuestros artistas son
 artistas de los de pega,
 indignos de tal honor.
 Figuraos que la tiple
 viene con la pretension
 de vestirse como ahora
 el día de la funcion.
 Quiere que una triste niña
 de cuando el rey que rabió,
 que está rabiando de celos,
 de hambre y desesperacion,
 y que rabiando, se entiende,
 la ahorcan á lo mejor,
 saque un vestido muy hueco
 y con mucho relumbron,
 y se abanique, y se ponga
 guantes y hasta... ¿qué sé yo?
 FAST. Pues perdonad, pero creo
 que tiene mucha razon.
 Asi estará mas bonita,
 y eso es lo que quiero yo,
 para que le guste al público,
 y la aplauda con furor.
 CAMP. (¡Qué bruto es el empresario.)

PANT. ¿Conque opinais tambien vos?...

FAST. Claro: lo primero siempre
es parecer lo mejor
que se pueda.

COR. Yo parezco
siempre bien...

FAST. En eso estoy.

PANT. Pues yo, don Fastidio amigo,
opino porque me voy,
ya que en tan poco se tiene
mi autorizada opinion.

COR. No haceis falta.

PANT. Lo conozco.

CAMP. ¿Y quién dirigirá?

PANT. Vos,
ó si no, el mismo empresario,
que es hombre de erudicion.
Porque soy pobre, y no tengo
otro recurso por hoy,
os permito hacer mi ópera;
pero yo ..

FAST. ¡Válgame Dios!
todos son tropiezos.

PANT. ¡Juro,
y que me silben si no
lo hago, que publicaré
lo que estos artistas son,
en donde quiera que encuentre
quien oiga mi relacion!
¡Ay, ópera de mi alma!
Yo se la encomiendo á Dios. (Vase.)

ESCENA VIII.

DICHOS, *menos* D. PÁNFILO.

COR. ¡Habrás visto audacia como la suya!

VIOL. ¡Qué insolencia!

ALB. Como si nosotros no supieramos vestirnos.

COR. ¿Qué importará que los griegos vistiesen de otro modo?
Ninguno de los que han de venir á ver la ópera ha vis-
to griegos en ninguna parte.

ESCENA IX.

DICHOS y D. PÁNFILO, *siguiendo á D. SANDALIO, que trae unas cartas.*

PANF. ¿Hay para mí?
 COR. Ya está aquí otra vez.
 CAMP. Don Pánfilo.
 PANF. Vengo á lo que vengo.
 SAND. Hay cartas para todos.
 FAST. Luego se leerán. Ahora prosiga el ensayo.
 COR. ¡Esperad! Yo aguardo carta importante.
 ALB. Y yo.
 VIOL. Y yo.
 CAMP. Y yo.
 PANF. Si me envían dinero, retiro la ópera.
(D. Sandalio reparte las cartas, y se reserva una. Todos las abren, se sientan.)

MUSICA.

(La posición de los actores es la siguiente, empezando por la derecha: Sandalio, Alberto, Corita, Violante, Fastidio, Campanone y Pánfilo.)

VIOL. *(Leyendo la carta.)*
 Este traje que os envío,
 aceptadlo, dueño mio.
 Aunque estais ausente, trato
 de pintar vuestro retrato.
 CAMP. *(Id.)* El tenor recien venido
 sigue siendo el preferido;
 mas la ópera estrenada
 casi toda fué silbada.
 ALB. *(Id.)* Sé que estás enamorado,
 y me alegro, por mi vida;
 porque estoy comprometida,
 y me casaré en Milan.
 PANF. *(Id.)* Si á la vuelta del correo
 no enviáis aquel piquillo,
 os diré que sois un pillo,
 y lo pasareis muy mal.

- FAST. (Id.) A empresario te has metido;
te verás pronto perdido.
- SAND. (Id.) Há tres dias que he parido
un muchacho muy lucido.
¡Hace un año no te veo!
¡Cuánto, esposo, te deseo!
(*Se van levantando, y se comunican las noticias.*)
- CAMP. Grandes gritas en Florencia.
- ALB. Gusta la ópera en Venecia.
- COR. Gusta el bajo de Verona.
- VIOL. Alborota el de Cremona.
- TODOS. Norabuena al empresario,
alegría y regocijo,
que nosotros hoy, de fijo,
causaremos gran furor.
- PANF. (Si no pago ese piquillo
me dirán que soy un pillo.
¡Oh qué afrenta, santo Dios!)
- COR. (El baron de las Ratuecas,
siempre haciéndome el amor.)
- ALB. Nos envian la escritura (*A Corila.*)
que pedí para los dos.
- CAMP. De Milan me piden óperas.
- ALB. En Turin no hay caricato.
- PANF. En España está el pan caro.
- TODOS. Proseguir puede el ensayo.
Ensayemos, ensayemos;
que si nos entretenemos
no se acabará jamás.
Norabuena al empresario, etc.

HABLADO.

- CAMP. (*A Corila.*) Si os parece pasaremos vuestro rondó.
- COR. Si lo sé.
- CAMP. Pues por lo mismo... Amigo don Pánfilo, tened la bondad de explicar la situacion.
- PANF. ¡En buena situacion estoy yo ahora para explicar situaciones!
- FAST. Pues si no dirigis...
- PANF. No, señor, yo no dirijo á gente que no se deja dirigir

- CAMP.** Pues dirigiré yo. (*Toma el libreto y despues de repasarlo, dice á Corila.*) Antes hay un recitado, en el que vos decís á un esclavo, que el día está muy bueno, y que queréis bajar al jardín á tomar el fresco; y así, con cierto disimulo le preguntais cómo está el preso, que es el tenor, y por quien os interesais mas de lo que vos misma quereis. El os dice que no tiene novedad, que está tan guapo y tan gordo, y se va.
- COR.** ¡Cómo! ¿El tenor no está en escena?
- FAST.** Si está preso é incomunicado.
- COR.** Y eso ¿qué?
- PANF.** Es verdad; los presos se pueden pasear por donde quieren. (*Con esta mujer no hay teatro posible.*)
- CAMP.** ¿Pues no me obligasteis á hacer mil variaciones, porque no queriais tener nada con el tenor?
- COR.** Ahora quiero tener.
- ALB.** ¿De veras? ¿Otra vez me amas?
- COR.** ¿Cuándo he dejado de amarte?
- VIOL.** Eso me parece que no es de la ópera.
- FAST.** ¿Se ensaya ó no?... Se variará otra vez.
- PANF.** No, señor.
- FAST.** Si, señor... El preso estará á este lado, atado con una cadena al balcon.
- ALB.** Como un mico... Yo no estoy así.
- PANF.** Pues estad como queráis: de pie, ó tendido, ó á caballo, como mejor os parezca.
- CAMP.** Orquesta, ¡á una, á dos, á tres!

MUSICA.

- COR.** Yo por tí desprecio riesgos,
y evitar quiero tu muerte:
á mi lado anhelo verte
y á salvarte va mi amor.
Al fin soy tuya.
¡Feliz instante,
su dicha halló!
¡Ah, ven! De júbilo
mi pecho henchido,
por tí ha sentido
profundo amor.

¿Ves cómo late
mi corazón?
Late el cuitado
de puro amor.

HABLADO.

- TODOS. ¡Bravo! ¡bravísimo!
- PANF. ¡Sublime música! (*A Campanone.*) Os doy la enhorabuena, maestro, y os pido mil perdones por la anterior querella.
- CAMP. Démoslo todo al olvido, y seamos buenos amigos.
- SAND. Ya ha traído el copista la sinfonia.
- TODOS. ¡Que la oigamos!
- VIOL. Si es como el aria, gustará mucho.
- CAMP. Señora, tantas gracias.
- FAST. Señores, pido la palabra para una interpelacion. (*Se sube en una silla.*)
- TODOS. ¡Que hable el empresario!
- FAST. Opino por que nos traigan un ponche... ¿Qué os parece?
- TODOS. Aprobado.
- COR. Y venga la sinfonia.
- CAMP. ¡Orquesta, atencion! (*Despues de repartir los papeles á la orquesta.*) ¡Fuerte... muy fuerte la primera! ¿Estamos todos?... ¡A la una, á las dos, á las tres! ¡Brun!... (*Música.*) ¡Bron! (*La orquesta da un acorde desafinado.*) ¡Ay, ay! ¡Misericordia! ¿Qué es esto? ¡Esto es una especie de cencerrada! Debe ser un acorde en *si bemol*, fuerte, seco, pero afinado. Volvamos á hacerlo... (*La orquesta da otro acorde muy seco.*) ¡Eh? ¡Esto es demasiado seco! ¡No tanto! Parece el ruido de un carbon encendido al caer en el agua, ¡chf!—¡Debe ser mas largo, mas sensible! Otra vez. (*La orquesta da un acorde larguísimo, sin hacer caso de Campanone, que muy sofocado grita:*) ¡Basta, basta! ¡No tan largo! (*A la orquesta.*) ¡Señores! hablemos claros: ¿es esto cosa de juego? Unas veces por corto, otras por largo. A ver: ¿no teneis ahí un acorde del valor de un compás? ¿Sí? ¿Pues por qué no lo haceis? Se debe hacer así: Larán... (*Cantando.*) Ni mas ni menos: ¿estamos? ¡Bueno! Pues todos con -

migo. ¡A la una! L... ¿Eh? *(Se vuelve de repente, quedando con los brazos y la pierna levantados, mirando á los coristas, que arman una disputa, jugando á las cartas.)*

FAST. Señores, ¿qué escándalo es este? ¿No veis que está ensayando el maestro? Proseguid.

CAMP. ¡A la una! ¡Larán!—¡Ajá! ¡muy bien! Piano; que arrastren los violines. ¡Lará, lará, lará, lá, lará! *(Canta imitando los violines.)* ¡Clarinetes! pianísimo! *(Desafinan.)* ¡Ay, ay, ay! ¡Alto, no es eso! ¿A ver? venga el papel. *(Al ir á tomar el papel de los clarinetes suena un golpe fuerte de bombo, que asusta á Campanone, haciéndole dar un respingo. D. Pánfilo y D. Fastidio, que estarán sentados á la izquierda del actor, se asustan también, huyendo despavoridos al otro extremo del teatro.)*

CAMP. ¿Qué haceis? *(Muy enfadado al bombo.)* Venga el papel. Aquí está bien: contad cuatro compases. Y vosotros ¡tocais tal vez en tono de ta? ¡Mal hecho! He dicho en *si bemol!* ¡en *be fa!* Vamos: ¡un poco de cuidado! volvamos á tomar desde la entrada de los violines *arrastados*. ¡Venga! (1)

MUSICA.

¡Lará! ¡Piano, pianísimo!
¡Muy bien! ¡Esforzadísimo!
Las violas bien ligadas,
las notas bien marcadas.
Lará, lará, lará.
Los violines con dulzura;
con mas fuerza el contrabajo.
Unidos... ¿Eh? ¿Mi trabajo
qué os parece?

TODOS. ¡Bravo, maestro!

CAMP. Esto alborotará.
Crescendo... No tan lento.
¡Qué orquesta!.. ¡Estoy contento!
Mejor no se hallará.

(1) Véase la nota final.

¡Qué buena es esta música!
Mejor no se hallará.

HABLADO.

- CAMP. ¡Gran director de orquesta!.. ¡Sois excelentes profesores! (*Sale un criado, y da dos cartas á D. Fastidio.*)
- FAST. Albricias, señores: todo está corriente. (*Después de leer una de las cartas.*)
- TODOS. ¡Cómo!...
- FAST. Acaba de llegar el soprano, y ya no falta nadie, puesto que podrá cantar mañana el bajo: ya se le han quitado las tercianas.
- CAMP. ¿Y ese otro pliego?
- FAST. ¡Cáspita! (*Leyendo la otra.*) ¡Trae el timbre del gobierno!
- TODOS. ¿Del gobierno? Oigamos.
- FAST. Huuuum... (*Haciendo gestos de sorpresa.*)
- TODOS. ¿Qué?
- FAST. Huuuum... (*Id.*)
- TODOS. ¿Qué dice ese papel?
- FAST. Huuuum...
- TODOS. ¡Acabad!
- FAST. ¡Una friolera! Una orden del gobierno para que mañana, sin excusa alguna, se cante la ópera anunciada... ó de lo contrario, manda cerrar el teatro.
- SAND. Si aun no se ha abierto.
- FAST. ¿Y qué? Así está escrito.
- CAMP. Lo creo muy fácil, con el ensayo de esta noche y el de mañana.
- PANF. ¡Oh gobierno previsor y magnánimo!
- FAST. El rey quiere asistir á la primera representacion.
- COR. ¡El rey! ¡Qué gusto!
- VIOL. (*Le compadezco.*)
- ALB. Si el rey lo manda...
- COR. Nunca he estado mejor de voz.
- VIOL. ¿Pues no deciais?..
- CAMP. (*Estando el rey no podrá silbar el público... Me conviene.*)
- FAST. (*A la orquesta.*) Señores, á las ocho ensayo general.
- PANF. Voy á dar la noticia al hostelero.
- ALB. Señores, dentro de cuatro dias os convido á mi boda

- con Corila.
- CAMP. ¡Quiá! (*Burlándose.*)
- TODOS. ¡Eh? (*Prestando mucha atención.*)
- CAMP. Tarde piache, amiguito. Corila ha aceptado mis ternos galanteos.
- COR. Si; pero me caso con Alberto. Lo he pensado mejor.
- CAMP. ¿Mejor? ¡Yo digo que lo ha pensado peor!
- ÁLB. ¡Corila mial
- FAST. ¡Señores, el cartel! (*Tomándolo de manos de un comparsa que lo trae.*)
- CAMP. ¡El cartel! ¡El anuncio de mi ópera! ¡Oh, gloria artística, tú me haces olvidarlo todo!
- TODOS. ¡Que lo lea el maestro, que lo lea!
- CAMP. ¡Silencio y atención! Dice así:

MUSICA.

- En la ocasion, etcétera,
de la apertura, etcétera,
se pone hoy en escena
una ópera muy buena,
que tiene aqueste título:
«El griego en Trebisonda»
con música novísima
del maestro Campanone.
- TODOS. ¡Está bien!... Nadie se opone.
- CAMP. Mas no me interrumpais.
- TODOS. Os ruego que sigais,
que nadie chistará.
- CAMP. *Prima donna* absolutísima
Corila Tortolini.
Primer soprano, etcétera,
Victorio Paronini.
Primer tenor Alberto.
- ÁLB. Veamos... ¡Contentísimo!
- CAMP. Los otros van siguiendo
por orden de costumbre,
según vereis aquí.
- TODOS. ¡Corriente! ¡Está corriente!
Perfectamente está.

65

CANTO FINAL.

Todos. Ya estan hechos los carteles,
y sabidos los papeles;
y mañana sin remedio
nuestra obra juzgarán.
El maestro y los cantantes
en vos fijan sus miradas;
si les dais cuatro palmadas,
muchas gracias os darán.

FIN DE LA ZARZUELA.

NOTA. El actor encargado del papel de Campanone, podrá añadir y quitar, segun su buen juicio le dicte, en la escena novena del último acto; pues seria prolijo enumerar todos los juegos cómicos á que pueda dar lugar la situacion.

50

CENSURA DE TEATROS DEL REINO.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice con los versos de la escena novena del tercer acto, que faltan en esta copia y constan en la que se reserva la censura; con las dos supresiones hechas en la escena primera del mismo acto; y en la inteligencia de que, á pesar de lo que se dice en la nota, nada añada á lo escrito el actor encargado del papel de Campanone.

Madrid 29 de Setiembre de 1858.

El Censor de Teatros,
ANTONIO FERRER DEL RIO.

59605349



